

¡Venga tu Reino!

Roma, 22 de febrero de 2024
Fiesta de la Cátedra de san Pedro

A los legionarios de Cristo

Muy estimados en Jesucristo:

En este día en que la Iglesia celebra la fiesta de la cátedra de san Pedro, quisiera enviarles desde Roma mi saludo y oración pidiendo al Señor que siga bendiciendo abundantemente cada una de sus vidas.

La fiesta de la cátedra de san Pedro, originada en los primeros siglos de la iglesia en Roma, y anteriormente en Antioquía, destaca el magisterio del papa que sirve a la Iglesia universal a través de su enseñanza, guiado por el Espíritu Santo. A muchos de nosotros nos maravilla contemplar en la Basílica de San Pedro, en Roma, la magnífica realización artística de Gian Lorenzo Bernini que representa la cátedra sostenida por cuatro grandes doctores de la Iglesia. La cátedra episcopal parece volar hacia arriba, hacia la luz de la gloria de la Trinidad, con una paloma blanca al centro, símbolo de la asistencia del Espíritu Santo al sucesor de san Pedro. Quisiera, con motivo de esta fiesta, ofrecerles algunas reflexiones sobre este aspecto tan importante de nuestra espiritualidad: nuestro amor al papa y nuestra adhesión a su autoridad magisterial.

El primado de Pedro

Los Evangelios destacan a Simón Pedro, pescador de Betsaida en Galilea, como una figura de especial relieve entre los doce apóstoles. Jesús lo llama, junto con su hermano Andrés, mientras pescaban a orillas del lago, invitándolos a convertirse en «pescadores de hombres» (*Mt* 4,19). A partir de ese momento, Simón ocupa un lugar destacado entre los apóstoles, siendo testigo de momentos cruciales en la vida de Jesús, como la resurrección de la hija de Jairo (cf. *Mc* 5,37), la transfiguración en el Tabor (cf. *Mt* 17,1), la agonía en Getsemaní (cf. *Mc* 14,33), etc.

Un momento clave para Pedro es cuando Jesús le confiere el primado sobre los demás apóstoles en Cesarea de Filipo (cf. *Mt* 16,13-19), que coincide con el pasaje del Evangelio de la liturgia de la fiesta de hoy. Jesús pregunta a sus discípulos sobre su identidad, sobre lo que dice la gente de Él. Los discípulos responden lo que ellos han oído a las multitudes que se agolpaban para verlo, escucharlo y tocarlo: Jesús es un profeta con una predicación única. Luego, Jesús les pregunta directamente: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». En medio del silencio, Simón Pedro proclama con certeza: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Jesús alaba su audacia y proclama el Primado de Pedro, prometiendo edificar su Iglesia sobre esta piedra:

Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos. (*Mt* 16,18-19)

Esta declaración se realiza plenamente después de Pentecostés, cuando Pedro asume un papel central en la predicación, la representación ante las autoridades judías y la presidencia del primer Concilio de Jerusalén. Pedro, también primer obispo de Antioquía, finalmente se dirige a Roma, donde enfrenta el martirio en el año 67, siendo crucificado como su Señor, pero cabeza abajo, según reporta san Jerónimo.

Desde el primer siglo, los sucesores de Pedro tienen una influencia significativa. San Clemente, obispo de Roma, dirime problemas en la Iglesia de Corintio, san Ignacio de Antioquía describe a la Iglesia de Roma como aquella que preside en la caridad, san Ireneo de Lyon reconoce su primacía sobre las demás iglesias (cf. *Adversus haereses* III, 1-2) y san León Magno, en el siglo V, reconoce al obispo de Roma como aquel que ha sido colocado en el puesto superior de la jerarquía (León Magno, *Sermones*, III, 3-4).

La doctrina de la Iglesia, basada en la Escritura y en la Tradición, se ha consolidado a lo largo de los siglos respecto al primado de los sucesores de Pedro en la cátedra de Roma. El Concilio Vaticano I proclama la infalibilidad del Romano Pontífice cuando habla *ex cathedra* y su primado de jurisdicción (cf. Constitución dogmática *Pastor aeternus*). El Concilio Vaticano II, resumiendo la doctrina del primado, afirma que Jesús fundó la Iglesia en los apóstoles y la edificó sobre Pedro, siendo el propio Cristo

Jesús la piedra angular (cf. *Ap* 21,14; *Mt* 16,18; *Ef* 2,20) (*Lumen gentium*, 19). El *Catecismo de la Iglesia Católica*, citando a la *LG*, 22, recuerda que «el Romano Pontífice tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad». El sucesor de Pedro, además, garantiza la unidad en la Iglesia y está al servicio de la caridad (cf. *LG*, 23).

El magisterio del sucesor de Pedro

El primado de Pedro se manifiesta, de un modo especial, en la autoridad de su enseñanza y magisterio. Para cumplir con el servicio de guiar al Pueblo de Dios en la verdad que libera, «Cristo ha dotado a los pastores con el carisma de infalibilidad en materia de fe y de costumbres hoy» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 890). De modo especial el sucesor de Pedro, Cabeza del Colegio episcopal, goza de infalibilidad cuando proclama de modo definitivo una doctrina de fe o de costumbres. En estas ocasiones, como maestro de la Iglesia universal, expone la doctrina de la Iglesia y «sus definiciones son irreformables por sí mismas y no por el consentimiento de la Iglesia, por haber sido proclamadas bajo la asistencia del Espíritu Santo, prometida a él en la persona de san Pedro» (*LG*, 25).

Cuando la Iglesia, a través del papa o del magisterio de los obispos en comunión con él, propone alguna doctrina como revelada por Dios para ser creída y como enseñanza de Cristo, «hay que aceptar sus definiciones con la obediencia de la fe» (*LG*, 25). Pero los fieles también deben adherirse con espíritu de «obsequio religioso de la voluntad y del entendimiento al magisterio auténtico del Romano Pontífice aun cuando no hable *ex cathedra*; de tal manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo y con sinceridad se preste adhesión al parecer expresado por él, según su manifiesta mente y voluntad, que se colige principalmente ya sea por la índole de los documentos, ya sea por la frecuente proposición de la misma doctrina, ya sea por la forma de decirlo» (*LG*, 25).

El magisterio papal se dirige al pueblo de Dios a través de modos de diverso tenor y valor: constituciones apostólicas, cartas encíclicas, exhortaciones postsinodales, cartas *motu proprio*, mensajes, homilías, alocuciones y catequesis. Dentro de estos mismos textos todavía se puede distinguir, según las formulaciones que se usan, la repetida insistencia a lo

largo de los años y las fuentes que eventualmente se citan, si el papa tiene la intención de proclamar doctrina acerca de la fe o de la moral o más bien ofrece orientaciones y exhortaciones pastorales para salir al paso de ciertas circunstancias de tiempos y lugares.

Hay que tener en cuenta que el Romano Pontífice también puede expresar su doctrina a través de los organismos de la Curia Romana que le ayudan a realizar su ministerio. La Instrucción *Donum veritatis*, firmada por el entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cardenal Josef Ratzinger, afirma: «El Romano Pontífice cumple su misión universal con la ayuda de los organismos de la Curia Romana, y en particular de la Congregación para la Doctrina de la Fe por lo que respecta a la doctrina acerca de la fe y de la moral. De donde se sigue que los documentos de esta Congregación, aprobados expresamente por el papa, participan del magisterio ordinario del sucesor de Pedro» (n. 18). Los documentos preparados por los diversos organismos de la Curia Romana que ayudan al papa en su ministerio y refrendados por su autoridad, merecen una especial adhesión de la mente y de la voluntad, análogos al que se tributa al magisterio ordinario del Santo Padre.

Obediencia, amor y adhesión al Santo Padre en la Legión de Cristo

Junto con toda la tradición de la Iglesia, en la Congregación de los Legionarios de Cristo siempre ha existido una especial veneración y adhesión al Santo Padre. Las *Constituciones* piden a los Legionarios que se adhieran «con amor filial al Romano Pontífice», que estudien y «divulguen sus enseñanzas, lleven a práctica no sólo sus mandatos sino también sus orientaciones, promuevan sus iniciativas y defiendan con valor el carisma de su primado y magisterio» (*CLC*, 14, 2.º). El amor al papa está encuadrado dentro del amor a la Iglesia, tal como viene descrito en el número 14 de las *Constituciones*: «Siendo la Iglesia el Cuerpo místico de Cristo y presencia de su Reino en el mundo, la Legión de Cristo solo tiene razón de ser en la Iglesia, para la Iglesia y a partir de la misión sobrenatural y humana de la Iglesia». Amor a la Iglesia y amor al papa están como entrelazados y uno y otro se refuerzan porque uno y otro derivan de la fuente común del amor a Cristo, quien fundó la Iglesia y constituyó a Pedro como «roca» de la misma.

Como cada fiel católico, el legionario, y el miembro del Regnum Christi está llamado a otorgar el asentimiento religioso del entendimiento

y de la voluntad ante el magisterio ordinario y auténtico del Romano Pontífice. Procura conocer tal doctrina, comprenderla, asimilarla, actuarla y difundirla. Esto no querrá decir que en algunas ocasiones no habrá dificultades subjetivas u objetivas para comprender bien una determinada posición doctrinal. Pero en estos casos, se ora, se estudia a fondo el texto magisterial, se procura ahondar en los motivos doctrinales, pastorales o espirituales que están detrás de ciertas posiciones, para comprender mejor las razones por las cuales el Santo Padre la propone.

La Legión de Cristo se ha distinguido por una delicada fidelidad a la Iglesia y al papa. Este rasgo le ha permitido no perder el rumbo en momentos de gran turbulencia de su historia. También en este momento preciso de nuestra historia nos queremos caracterizar por este amor sincero al sucesor de Pedro, manifestado en la adhesión a su magisterio. Recordemos, con la Instrucción *Donum veritatis*, que «la función del magisterio no es algo extrínseco a la verdad cristiana ni algo sobrepuesto a la fe; más bien, es algo que nace de la economía de la fe misma, por cuanto el magisterio, en su servicio a la palabra de Dios, es una institución querida positivamente por Cristo como elemento constitutivo de la iglesia» (n. 14). Adherir a la doctrina que enseña el papa de manera auténtica es adherir a la verdadera doctrina evangélica, adherir a la revelación divina.

Desde su fundación la Legión ha manifestado su amor a los diversos pontífices que, en modo diverso, la han acogido, guiado, acompañado, protegido y sostenido. San Juan Pablo II reconocía en la fidelidad al sucesor de Pedro una peculiar característica de los Legionarios y de los miembros del Regnum Christi: «A través de la comunión con el papa se testimonia vuestra plena inserción en el misterio de la unidad de la Iglesia», nos decía el 4 de enero de 2001 con ocasión del Gran Jubileo del año 2000. Este mensaje debe resonar en nuestro corazón también hoy y nos debe impulsar a seguir difundiendo, con renovado celo y creatividad, el magisterio y la doctrina de la Iglesia, guardando ese espíritu de comunión eclesial con el sucesor de Pedro que siempre nos ha caracterizado.

El papa Francisco nos ha guiado en el difícil proceso de renovación que inició el papa Benedicto XVI. Por medio del delegado que él nombró para acompañarnos hasta el Capítulo General del 2014, y, a través del Dicasterio para la Vida Consagrada, ha mostrado por nosotros su paterna

solicitud. La Santa Sede aprobó nuestras *Constituciones* y la Federación Regnum Christi y sigue con atención la marcha de nuestra familia religiosa para que se encamine por las sendas trazadas y aprobadas por la Iglesia para nuestra renovación.

Reconozco que actualmente atravesamos un tiempo de especial dificultad en la Iglesia para vivir con serenidad nuestra adhesión al Santo Padre. Observo que, en ciertas ocasiones, hay fuertes diferencias de posturas doctrinales y pastorales que han sido causa de alejamiento a su magisterio, y algunas veces, también han derivado en ataques directos a su autoridad, creando gran confusión entre los fieles católicos y en algunos de los nuestros. Los animo a saber distinguir y a mostrar siempre adhesión y filial respeto ante la persona y el ministerio del papa, esforzándose por comprender lo que nos quiere comunicar y enseñar, incluso cuando no se trate de doctrinas infalibles. Evitemos especialmente transmitir a los fieles dudas o desafección. El legionario siempre se ha distinguido por ser creativo y constructor, evitando todo aquello que siembre confusión y división. Para iluminar adecuadamente nuestra responsabilidad personal y comunitaria ante las situaciones de disenso, que se pueden dar, les servirá releer el apartado correspondiente (nn. 32-41) de la Instrucción *Donum veritatis* que he citado a lo largo de esta carta.

Al concluir esta carta, les exhorto a vivir aquello que nos piden nuestras *Constituciones* con relación a este tema y a ayudarnos mutuamente a cumplirlo con esmero. En primer lugar, adherirnos al Santo Padre con amor filial, pues el amor a la Iglesia y al papa es un eje esencial en nuestra espiritualidad, y se manifiesta en conocer bien sus enseñanzas tomándolas de las fuentes originales y no solamente de lo que de ellas se comenta en los medios de comunicación y en las redes sociales. Con este esfuerzo sincero y la ayuda de la gracia de Dios, seremos capaces de iluminar las conciencias de los fieles que tenemos encomendados y devolverles la paz en los momentos de turbación. Recordemos la promesa hecha por Jesucristo a Pedro: «Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (*Mt 16,18-19*).

En este año de preparación para el Jubileo de 2025, dedicado a la oración, les aconsejo leer las catequesis del papa pronunciadas del 6 de mayo del 2020 al 16 de junio del 2021. Estas 28 catequesis sobre la oración cristiana pueden ayudarnos a recuperar el deseo de estar en la presencia

del Señor, escucharlo y adorarlo. También son de especial valor para nuestra espiritualidad y de ayuda en la preparación inmediata para la Convención General del Regnum Christi, las catequesis sobre la pasión por la evangelización que el papa pronunció del 11 de enero al 13 de diciembre del año 2023.

Renuevo la petición a todo el cuerpo de la Legión para que continúe manifestando su amor al Santo Padre, viéndolo como el vicario de Cristo, a quién Él ha confiado guiar la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo. Sigamos orando por el papa Francisco, implorando al Señor que lo guíe en su misión como pastor de la Iglesia universal. Agradecemos al Señor por todas las gracias recibidas a través de los sumos pontífices y por el amor providencial que ha acompañado a la Legión en su historia. Expreso mi reconocimiento a todos ustedes por sus esfuerzos en difundir el amor de Cristo y les aseguro mis oraciones por sus intenciones y su santificación, especialmente durante la Cuaresma. Que María, Madre nuestra, nos alcance el amor apasionado que san Pedro tuvo hacia su Hijo y la Iglesia, un amor al que todos los papas nos han invitado desde el inicio de nuestra historia.

¡Oh Jesús, Rey y Señor de la Iglesia, renuevo en tu presencia, mi adhesión incondicional al papa, principio y fundamento visible de la unidad de tu Iglesia. Creo firmemente que por su medio nos gobiernas, enseñas y santificas. Custodia su vida, ilumina su inteligencia, fortalece su espíritu y concédenos que, en torno a él, tu Iglesia se conserve unida, firme en el creer y en el obrar y sea así instrumento fiel de tu redención. Amén (*Manual de oraciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo*).

Agradeciéndoles todo su trabajo y entrega, quedo de ustedes suyo afectísimo en Cristo y la Legión,